

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

El Cardenal Guissasola

A las cuatro de la madrugada de hoy, ha fallecido en Madrid, el Excmo. Sr. D. Víctor Guissasola Menéndez, Cardenal Arzobispo de Toledo y Primado de España.

Ya la penosa dolencia que venía padeciendo desde larga fecha, había presagiado un funesto desenlace a pesar de los solícitos cuidados de sus familiares y de los remedios de la ciencia, ello no obstante, la noticia de su muerte causara inmenso duelo en la España católica, pues el ilustre y ejemplar virtudes del ilustre purpurado eran generalmente reconocidas y estimadas en toda la nación, habiéndose distinguido de manera extraordinaria en su Archidiócesis, la que le debe importantes mejoras en beneficio del clero al que ha procurado rodear de los mayores prestigios, facilitándole su apostólica misión y consiguiendo con sus sabios consejos y convenientes disposiciones, salvar hasta en las aldeas del interior de Castilla centenares de almas para el cielo, donde seguramente habrá recibido el premio que Dios Nuestro Señor concede a los justos.

El Cardenal Guissasola había nacido en Oviedo el 21 de Abril de 1852. Recibió el prebiterado en 1876. Ha sido beneficiado de la Catedral de Ciudad Real y luego Canonigo Doctoral Secretario del Obispo de Orihuela; sucesivamente Maestro escuela de aquella Catedral, chantre y vicario Capitular de Santiago y finalmente en 15 de Junio de 1893 elegido Obispo de Osma. Recibió su consagración en Compostela el 1.º de Octubre siguiente. Se le trasladó a la Sede de Jaén en 19 de Abril de 1897 y a la de Madrid en 16 de Diciembre de 1901.

Fue promovido al Arzobispado de Valencia en 14 de Diciembre de 1905, y trasladado al de Toledo en Noviembre de 1908.

En el Consistorio de 25 de Mayo de 1914 fué creado Cardenal por S. S. Pío X.

El ECO DE CARTAGENA se asocia al duelo que experimenta la Iglesia por la pérdida del eminente Cardenal Guissasola.

La Redacción.

De Sociedad

Los que viajan De Vigo ha regresado, el Teniente Vicario Castrouze del Departamento, don Gregorio Cepede.

—Procedentes del Pilar de la Horadada ha llegado a esta, nuestro querido compañero de redacción, don Francisco García Calvo, licenciado en Filosofía y Letras.

—Ha regresado de Los Alcázaros completamente restablecido de su enfermedad don Arcesio Occum Viuda de Silvestre.

—Han llegado a Cartagena, hospedándose en el «Gran Hotel» los señores don Miguel Pacheco de Madrid; don Pascual Pacheco de Sevilla; don José Fuster, de Valencia; don José Infante, de Murcia; don José Antonio del Toro, de Málaga y los ingenieros don J. T. Delón y don Francisco Romanquero, de Gandía.

—Ha regresado de Los Niños, nuestro buen amigo, don José Alasón y su distinguida familia.

Una conferencia

En el salón de actos del Regimiento de Cartagena, ha dado esta mañana a las diez y treinta, una notable conferencia el ilustrado Capitán de dicho Regimiento, don Abelardo Matías, desarrollando con extraordinario lucimiento el tema:

El oficial moderno y su misión educadora.

Asistió el Coronel señor Zumel y todos los Jefes y oficiales, francos de servicio, siendo por todos muy felicitado el conferenciante.

Las obras de Mora

«Pretender pavonearse sobre el abandono de un pueblo, víctima de todas las incurias, con supuestas obras, es agregar a la incapacidad mas manifiesta el mas intolerable escarvilo».

El cinismo, como la tontería, tiene sus límites.

Y la paciencia pública, también.

Sendas de extravío

Un cheque de pagania señorea el gusto de las gentes ociosas. Las nuevas costumbres —reflejo de propagandas literarias, de sostenida difusión gráfica, seductora y perversa— vulnearon con porfia extraña el castizo reaccion que nos legaron nuestros abuelos. Con el pretexto de una reaversión al clasismo, innumerables manifestaciones de arte se inspiran en los más osados modelos de la belleza antigua. Diríase que un soplo de erótica ventura oscurece la frente de ilustres artistas. Galanteamente rendida a la moda, palpita la sensualidad en copioso linaje de frivolidades contemporáneas. Desdébese el prestigio de sofocar todo anhelo religioso en los embramamientos del espíritu, robustecido y avigilado desde antiguo por la influencia edificadora. Sigue Dionisios, triunfal y condescendiente, en su grosero impudor...

Ya no es el tintero ágil, tranquila en donde se solazan las almas. Con pocas excopeciones, muy dignas de lo a el esconarlo es ostenda en la cual aparecen sonrojada la virtud, escarnecida la juftela y adulterado el amor, con la victoria de los bajos instintos. El libro no es tampoco el fiel amigo que nos adoctrina y deleita en las horas de ocio; es el huésped avieso que responde a nuestro cariño arrebatándonos las orencelas y emponzonándonos los sentimientos. El periodico y la revista —arradores gentiles y amenas— adueñanse pronto de nuestra simpatía, y nos aflojan suavemente a sus grabados libros y a sus dñanos textos.

Cunle una desprecupación invariable relativa a las sñejas normas de, mélicas. Los hogares van perdiendo su tradicional semblante de orden y honestidad, contagiados con los usos forasteros. Se dice, con una sencillez que maravilla, que hay que sacudir el yugo de las edades beatas... Ahora son muy escasas las manos venerables que derraman una bendición sobre las viandas, antes de yantar; son muy raros los labios que se mueven, satisfecho el apetito, en una ingenua expresión de reconocimiento; son contadísimos los dedos que desgranran las cuentas del rosario en el sosiego de la familiaridad nocturna...

Un afán de gosa, de vida a lo grande, de placer refinado, ha hecho presa en nuevas clases. Incesantes las de propalpa más burlesca, las de estofa más abyecta. La educación y la incultura —exhibidas— según los últimos ritmos del vestir —disputan su señoría a la nobleza de la quese, de la inteligencia y del safuerso ensiquecido. Todo el mundo, hasta las casdillos de la absurda nivelación económica! propende a la aristocracía... La mujer, nuestra ejemplar mujer española, se hahe en el lar modesto a l vade a todá hora las calles, arrastrada por un impulso de vanidad, lindante las más veces con la inverecundia. Un léxico que hiede a hempa inclúese en el intercambio social de los sexos. Lo cortesanía se ha huido, abochornaba por el imperio de lo soez. Ya no hay velos para la adolescencia ni enigmas para la impubertad.

Mientras las tabernas atienenan con el vocerío de sus habituales olientes, y los juegos y los espectáculos rinden ingresos fantásticos, las bibliotecas languidescen en una soledad triste, y amontónan los legajos pendericeros en las covachuelas de la curia. Los templos acusan deserciones que atterran...

¿Adónde nos lanzará este concepto epilórico de la existencia, éste general locura que renueva los días de aquellas esplendidas civilizaciones ahogadas en el fango de todos los viciolos? La historia se repite. Las sociedades son hechura de la moral privada y política de cuantos las forman. El desequilibrio, más todavía, el choque entre estas dos fuerzas, origina trastornos horribísimos, convulsiones insospechadas que en momentos se extinguen en sangre. Pero si estas energías fundamentales abandonan su órbita respectiva, si se en curas desenfrenan...

nado se ayudan y desayunas, entonces propiamente para salir a la ignominia final, a la borrachera de toda la ciudadanía, que es el último estertor de la barbarie y el primer vagido de la civilización...

José Riera

Las obras de Mora

Aparte del arreglo de su acera, la obra de Mora ha quedado reducida a la construcción de diez centímetros cuadrados de loseta, comprendidos entre la plaza de España y el muelle de Alfonso XII. ¿La encerrada de honor se impone, contribuyente?

Romance... "morisco" (1)

«Aquel rayo de la guerra, alférez mayor del reino»

Aquel genio de la tienda de muselinas del reino, tan elvico como eloquente, y tan galán como fresco.

De los cursos envidia lo, émulo de los sangres, y de tod el vecindario señorado con un dedo.

El que jugando a las damas es un verdadero genio, y midiendo percalinas es mas ligero que el viento.

El que una vez licenciado se pág al ayuntamiento, para seguirle pegando mandobles al presupuesto,

El gallardo Aben-Cretona, sale a ultimar un proyecto que urbanice la ciudad, o su tienda, que se lo alerto.

Preside un Consejo Mora, por quien está el pueblo muerto, en todo extremo inservible e incapaz en todo extremo.

Cogió una vara de alcalde, —dos debiera, mas no fueron— que para el contribuyente fué varal de viuperlo.

Pues el torpe matorrilla cometió mil desaciertos, culpando al Gobernador para disculpar sus yerros.

Saló, pues, el preopinante, con un gran jipi pampero, por esta ciudad sin agua, sin luz y sin pavimento.

Lleva un flamante cheque, «cheque de la Casa Garnero, que en ramo de pompas... fúebres, es, sin reclamo, un portento».

Tan hinchado iba el galán, entre los faldones preso, que su vara no media, los agujeros del suelo.

Ni observaba las aceras pulimentadas... de ceno, ni el aspecto de la urbe abandonado y mugriento.

De esta suerte sale Mora, con semblante satisfecho, en medio de las miserias y el popular desaliento.

Albaillos le acompañan y un instalador eléctrico,

(1) Composición que se leerá en la Velada que se organiza, en honor del Gran Restaurador local, por la Sociedad cloro-boro-sódica «La Chapana»

y su Mentor, cuando pasa, se asoma llorando al ventano.

Lágrimas vierten, ahora, de sus ojos de carnero, los que desgraciadamente en el sillón lo vertieron.

En un santiamén instala, junto a su establecimiento varios focos luminosos, para que vean... los elegos!

«¡Vea,—grita a los albaillos— arreglad mi acera presto, para que tenga mi tienda lucido y cómodo acceso!»

«Que por algo soy alcalde, y por algo soy bloquero, y para algo le administro los intereses al pueblo!»

Cuando tal fressura vió el vecindario, molesto, al interino le dijo con indignados acentos:

«Vete, y no te vayas sólo, y en tu ausencia ten consuelo: ni puedes llegar a más ni nuestra ciudad a menos.»

El, por señas, le responde: «Yo me iré mas no te dejo... ni un oboler que regular, ni un oapazo de cemento».

En esto por cualquier calle cruzó un vecino indolente, y se rompió la cabeza por salvarse de un incendio.

Maese Mosca.

Las obras de Mora

Atribuirse obras ajenas, para disimular fracasos propios, es unir al descaro la estulticia. ¿Que se retire esa máscara!

Información Militar

Servicio médico

El servicio sanitario durante el presente mes, será desempeñado en la forma siguiente: Para la plaza el Capitán médico, don Justo Vázquez de la Victoria y para los castillos, el de igual empleo don Manuel González Pons.

Nuevo horario

Apartir de hoy, el toque de oración en los cuarteles será a las 6 y 22 y el de retreta a las nueve de la noche.

Concurso de gimnasia

El Tribunal para el concurso local de gimnasia que se celebrará en esta plaza, será presidido por el Teniente Coronel del Regimiento de Sevilla, don José García Aldave y Manesbo y se compondrá de los vocales siguientes: Regimiento de Cartagena, Comandante, don Marcelino Cano Garro. Regimiento de Sevilla, Capitán don Manuel García Rebollo. Caja de Recruta de Cartagena, Capitán don Antonio Glui Glaral. Regimiento de Cartagena, Capitán médico, don Manuel González Pons.

El Presidente del tribunal propondrá oportunamente el sitio, día y hora para efectuar el concurso.

Un ejercicio

Un batallón del regimiento de Cartagena, al mando del teniente coronel D. Ricardo Morales, ha efectuado en la mañana de hoy un ejercicio referente al servicio de seguridad en marcha. Dicho ejercicio se ha desarrollado ajustándose al siguiente programa: